

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civillitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 24 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

Las personas que nos han escrito pidiéndonos que salvemos las erratas de imprenta que han advertido en sus respectivos nombres, no extrañen que no las hayamos complacido. Fuerza precisa para ello abrir una nueva sección y no pequeña de *Fé de Erratas* en el periódico, pues atendido el inmenso número de firmas que llevamos publicadas, así como las diversas letras en que han venido extendidas, nada más natural que se hayan cometido equivocaciones imposibles de evitar, cuando, como en el caso presente, la inteligencia no puede suplir los defectos de la escritura, por tratarse sólo de nombres propios.

Debemos esta aclaración a las personas que se han dignado escribirnos con este objeto, y nos apresuramos gustosos a dársela.

ESTRELLA y Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—José María Urra, profesor de latín y humanidades.—F. Pedro Arrizurieta.—Dionisio Ibarbucea, por sí y su hijo.—Sinforiana Oseariz, por sí y su hijo.—Catalina Elazar.—Eusebio Escabús.—Joaquín Martínez.—Eugenia Pérez y su familia.—Veremundo Pérez.—José Pérez.—Pedro Pérez.—Leon Pérez.—Carmen Pérez.—Dionisia Ordóñez.—Isabel Ordóñez.—Norberto Ordóñez.—Petra Ordóñez.—Gregorio Zalduendo.—Rigina Larrión.—Marcos Castañeda.—Lucía Castañeda.—Eusebia Muniaín y su familia.—Juan Echeverría.—Cruz Echeverría.—Juliana Echeverría.—María Alzoriz.—Francisco Jimenez.—Lucas Jimenez.—Florencio Jimenez.—Rómulo Jimenez.—Eduardo Jimenez.—Antero Jimenez.—Raimunda Jimenez.—Claudia Luquin.—Tomas Apellano.—Cirila Arizmendi.—Vicente Piniños.—Feliciano Piniños.—Gregorio Piniños.—Bernardino Sanado.—María Lema.—Saturnino Sanado.—Juan Sanado.—Timoteo Sanado.—Guersinda Pedraza.—Victor Serrallana.—Agueda Fernandez.—Canta Pérez.—Benito Vergara.—Esteban Ugarte.—Inés Ugarte.—Ceferina Ugarte.—Eulalia Vergara.—Teresa Tomás.—Baldomera Ordóñez.—Concepción Igal.—Matias Ordóñez.—Gracia Ordóñez.—Ruperto Marieta.—Marcelina Escobar.—Ambrosio Iriarte.—Paulina Larrión.—Por los anteriores, Sinforiana Oseariz.—Martín López.—Basilio Perceaz.—Ramos Iardía.—Silverio Perceaz.—Domingo Ochoa.—María Matias Perceaz.—Pomés Rubio.—Manuel Ochoa.—Policarpo Ochoa.—María Santos Iriarte.—Martín Osés.—Ubaldo Goñi.—Florencio Iriarte.—Fermín Sanado.—Andrés Sanz.—Joaquín Azcona, labrador, y su familia.—Petra Ros.—Irene Fernandez.—María Alonso.—Tomas Alonso.—Francisco Astiz y su familia.—Juliana Ezcurra.—Leon Ezcurra, labrador.—Joaquín Ezcurra, labrador.—Eusebia Ezcurra.—Felipa Ezcurra.—Luisa Ezcurra.—Eusebia Ezcurra.—Juan Azcona y su esposa.—Leon Mondragon y su esposa.—Marcos Caballero y su esposa.—Tomás Cuende.—Gil Cuende y su esposa.—Bisa Cuende.—Domingo Muniaín.—Rafael Osés y su esposa.—Fermín Goicoechea.—Ruperto Crespo.—Javier Abadia, empleado municipal.—Andrés Noain.—Manuel Aldama y su familia.—Juan Lore y familia.—Gorgonio Benza y su familia.—Ciriano Armentanzas.—Francisco Zubiria.—Agustín García y familia.—Martín Morás.—Manuel Ibarbe.—Matias Dancausa.—Jorge Olalla y su esposa.—Andrés Garagarza y su esposa.—Joaquín Garagarza.—Salustiana de Llorente.—Teodora Sanz.—Micaela Osés.—Juan Bautista Mondragon y su esposa.—Ramon Alonso y su familia.—Casilda Lahidalga.—Eugenio Aldaz y su esposa.—Pío Echeverría, herrero.—Basilio Ibarra, alfarero.—Liboria Erce.—Manuel Ruiz, peon caminero.—Manuel Sanchez, por sí y por Lorenza Sanz.—Germisando Sanchez.—Ignacio Sanchez.—Narciso Iriarte, por mí y por Cristóbal Morales.—Brigido Iriarte.—Eusebio Sanchez, labrador, por sí y por Narcisca Diaz de Lecea.—Paulino Sanchez.—Francisco Sanchez.—Eusebia Ramirez.—Hilario Goñi, por mano agena.—Por María Abaigar y Juliana Yasa, lo hago yo Secundino Erce.—Dionisia Mendivi por mano agena.—Ignacio Arnedillo, labrador, por sí y su familia.—Martina Larrea.—Diego Arnedillo.—Nicasio Sanz, labrador, y su mujer Patricia Urra.—Por Isidro Roldán, Francisca Losarcos y Policarpo Roldán, que no saben firmar, lo hago yo, Sotero Zurbutu.—Maximino Gil, por mí y mi mujer, Gregoria Vidarte.—Por Clemente Esquerro, Eulalia Larrión y Ruperta Esquerro, y Sotero Zurbutu.—Ventura Gil, soltero.—Por Gerónimo Echavarría, Nicolasa Azcona, Francisco Goicoechea, Francisca Garvía, Estefanía Osés, Luciano Goicoechea, Bernardino Urrutia, Salvador Iglesias, Mauricia Urrutia, Atanacia Urrutia, Petra Solano, Bárbara Martínez, Mónica Ibarra, Damiana Urzaiz, Concepción Miguel, Gaspara Miranda, Juana Basarte, Jacinto Sola, Bernarda Bergarechea, Serafina Lesaun, Felipa Olano, Francisco Zúñiga, Martina Muniz, Juliana Zúñiga, Gala Berrojo, que no saben firmar, Sotero Zurbutu.—Polegrin Oroquieta.—Fermín Oroquieta.—Benigno Oroquieta.—Sinforiana Lopez.—Justo Osés.—Saturnino Zabala.—A nombre de Victor Sot y Osés y de Julian Olaz, Zacarias Ugarte.—El mismo firma por Martín Aramendia, Ruperto Marieta, Marcelina Escobar, Antonio Pastor, labrador, por mano agena.—Juan Echeverría, oficio de albañil.—Brigido Iriarte, labrador.—Eladio Mateo, oficio tejedor, por mano agena.—María Lucas Erce.—Vicenta Arguñano.—Juana Subiza.—Teodora Gomez.—Remigio Lopez, cortador.—Salvadora Garcia.—Crislos Lopez.—Por Ignacio Maestre, Lucía Cortazar, Silvestre Cortazar, Quirico Cortazar, Macaria Cortazar, Tomas Esparza, Valentín Toriano, que no saben firmar, yo, Fray Alejandro Nagusia, Presbítero.—Pedro Oseariz, propietario.—Trifon Echeverría, propietario.—Ana Gimeno, por mano agena.—Por Francisca Jaurrieta, Francisca Torralva, Rosa Galdesna, Petra Mario, Dominica Huici, Epifanio Huici, lo hace al mismo tiempo que por sí, Leon Hermoso de Mendoza, labrador, y su esposa Aniceta Senosain, 6 hija, Eladia Hermoso de Mendoza.—Josefa Urroz.—Felipa Gamuza.—Fermín Echarte, cortador.—Joaquín Zabaleta.—Francisco Goñi.—Martina Garcia.—Simon Adrián.—Joaquín Casa.—Julian Adrián.—Ignacio Adrián.—Carmen Armananzas.—Juan Echandi.—Cláudia Echepare.—María Echepare.—Diego Mañero.—Pedro Galdano, propietario.—Dionisia Artega.—Victoria Galdano.—Manuela Galdano.—Estebana Artega.—Nicomedes Adrián, panadero, propietario.—Estebana Riveros.—Dionisia Lopez.—Andrés Lopez.—Matias Adrián.—Bartola Adrián.—Lucía Olteiz.—Josefa Aralos.—Paula Mendoza.—José Estunegui.—Micaela Aizpun.—Por Leocadio Antona y familia, Escolástica Soto, Juana Antona, Eugenia Antona.—Por Dionisia Calatayud, Felisa Calatayud, Ezequiel Hita, Gervasio Lisarri, Presbítero.—Martina Laquidiana.—M. Aranz, yo Emeterio Accedo, Tomas Martinez.—Estefanía Accedo.—Jacobo Ayucar.—Victor Ayucar.—Esteban Ayucar.—Saturnino Elizondo.—Por Antero Iriarte, Antonio Aramendia.—Fernando Iriarte.—Ciriaca Iriarte.—Ángel Iriarte.—Rafaela Miranda.—José Arrastia.—Gabino Benza.—Escolástica Soto.—Pablo Arguñano.—Dimas Larrazaín.—Vicente Mañero.—Magdalena Perez.—Simon Mañero.—Silverio Perez.—Petra Lopez.—Juana Lopez.—Andrea Apestegui.—Basilio Castañón.—Mamerto Apestegui.—Casimiro Apestegui.—Estanislao Apestegui.—Eusebia Apestegui.—Lima Apestegui.—Cecilia Lopez.—Crislos Lopez.—Silvestre Cortazar.—Ignacia Maestre.—Casimiro Cortazar.—Casilda Cortazar.—Lucía Cortazar.—Macaria Cortazar.—Domingo Cortazar.—Sinforiana Oseariz.—María Pío Rivas.—Josefa Munzabal.—José Benito Eraso.—Celestina Echarreu.—Francisca Echarreu.—Julian Lasberas.—Policarpo Mangado.—Pia Arbo.—Andrés Mangado.—Hilario Mangado.—Paula Mangado.—Rufino Mangado.—Ildefonso Caro.—Aquilina Fernandez.—Cándido Caro.—Lorenzo Arbo.—Toribia Caro.—Ildefonso Arbo.—Trinidad Arbo.—Pia Arbo.—Hilario Arbo.—María Lavilla.—Matias Basarte.—Bruno Basarte.—María Elizalde.—Basilio Echarri.—Javier Echarri.—Fermín Donazar.—Sebastián Donazar.—Simona Abroña.—Baltina Razquin.—María Aranz.—Catalina Lorz.—Sinforiana Oseariz y su hijo.—Epifanio Oseariz.—Fermín Candelas.—Tomás Elorza.—Javier Elorza.—Inés Echeverría.—Anselmo Martinez.—Canon Martinez.—Josefa Martinez.—Nicolás Echarri.—Antonio Galvan.—Martina Sanz.—Fermín Echarri.—Basilio Echarri.—Sinforiana Oseariz.—Por María Alzoriz, Francisco Gimenez.—Lucas Gimenez.—Guersinda Gimenez.—Eduardo Gimenez.—Raimundo Gimenez.—Florencio Gimenez.—Sinforiana Oseariz.—Ramon Azcona.—Prudencia Ochoa.—Por Jacinta Gallarza y Lucía Artega, firma Sinforiana Oseariz.—Ubaldo Basarte.—Micaela Alonso.—Ángel Miguel.—Alejandrina Miguel.—Prisca Miguel.—Manuel Miguel.—Anastasio Oroquieta y su familia.—Gertrudis Iñigo.—Lucía Basarte.—Juan Basarte.—Bernardina Basarte.—Eugenio Basarte.—Pascual Basarte.—Marcelina Iturgoyen.—Silvestre Iturga.—Eleuterio Basarte.—Joaquín Iralga.—Manuela Iralga.—Celestina Iralga.—Timotea Iralga.—Juliana Echequela Iralga.—Victor Iralga.—Roman Dombrasas.—Gregorio Salamea.—Por cargo de Balvino Garrastazu, licenciado, y a nombre de Joaquín Rodríguez y Modesta Rodríguez, lo hago yo, Francisco Alejandro Nagusia, Presbítero.—Mariano Uribe y familia.—Pedro García y familia.—Josefa Guevencu, por mano agena.—Jacinta Mateacheche.—Ramon Viana, por mano agena.—Ramon Garbayo.—Agapita Galdiano, por mano agena.—María Diaz, por mano agena.—Victoriano Talacain y familia.—Mariano Martiarena, por mano agena.—Casiano Osma y familia.—Alejandra Larrión, Saturnina Llanos, Victoria Ibañez, María Indaite, los cuatro últimos por mano agena.—Ventura Mazquiarán.—Flora Marobon, por mano agena.—Longina Martinez, por mano agena.—Benita Martinez, por mano agena.—Simona Mendoza, por mano agena.—Carlota Alonso.—Veremundo Moleres.—Patrio Melante.—Cosme Diaz, los dos por mano agena.—Juana Enrique y su familia.—Carlota Escobar, por mano agena.—Antonia Galbarra y familia, por mano agena.—Micaela Nazabal, por mano agena.—Ana Gorres, por mano agena.—Naria Oyaga, por mano agena.—Manuela Azcarate, por mano agena.—Manuela Ruiz, por mano agena.—Inés Izene, por mano agena.—Lucía Ramirez, por mano agena.—Victoriano Goñi, albañil, por mano agena.—Lucía Zungarren.—Petra Sola, por mano agena.—Teresa Vidan, viuda, por mano agena.—Candelas Zuya.—Estefanía Medina.—Gregoria Bonilla.—Nicolás Galdiano.—Valentina Osta, por mano agena.—Juana María Erce, por mano agena.—Gertrudis Perceaz, por mano agena.—María Lora, por mano agena.—Eusebia Martinez, por mano agena.—Dorotea Goñi, por mano agena.—Isabel Visto, por mano agena.—Veremundo Azanza.—Carmen Fernandez, por mano agena.—Ángela Gonzalez, por mano agena.—Eulalia Inza.—Ramoneta Betes, por mano agena.—Tomas Iglesias, hojalatero.—Agustina Moreno y familia, por mano agena.—Nicolás Galdiano y familia, por mano agena.—Braulio Calatayud.—Eugenia Voicar, por mano agena.—Juan Cano, por mano agena.—María Ramos Huarte.—Carmen Casado, por mano agena.—Fray Domingo Otolara.—Simona Abarriza, por mano agena.—Santiago Zabala.—Lucía Aramendia.—Dorotea Soteras.—Ignacia Ayensa, por mano agena.—Fulgencia Andueza.—Romana Ruiz, por mano agena.—Dionisia Arrastia, por mano agena.—Vicenta Gonzalez, por mano agena.—Trifon Lizarraga.—Saturnina Ruiz.—Nieves Artega.—Rufina Ruiz.—Leandra Iriarte, por mano agena.—Tiburcia Lezaun, por mano agena.—Valentin Gimenez.—Esteban Salamea y familia, por mano agena.—MOCKENTE, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Pedro Valero, Cura Párroco.—Pascual Planells, Coadjutor.—Vicente Cambra, Coadjutor.—Sebastian Vila, propietario.—Ricardo Vila.—J. Ramon Gassó.—Sebastian Vila Gassó.—Constantino Paris.—Alberto Gassó.—Antonio Sanchez.—Pedro Martinez.—Joaquín Carreiras.—Francisco Carreiras, estudiante.—José Prats.—Juan Bautista Penader.—José Alcocer.—José Paris.—Francisca Boluda.—Vicente Garcia.—Asunción Palmi.—José Sanchez.—Antonio Iñesta y Bas.—Luis Garcia.—Ventura Carreiras.—Tomas Bes.—Francisca Penadés.—Remedios Juliá.—José Gualves.—Francisco Gualves y Pajá.—Leonard Mollá.—Vicente Tortosa.—Josefa Hernandez.—Orosistela Boluda.—Antonia Iñesta.—Por Felipa Garcia y Virtudes Cambra, Dolores Gassó, Adrian Chirlague, Juan Cruz Vila, Valentin Gassó, Rosa Ortiz, Asunción Jorgues, Rita Boluda, José Liñana, Francisco Sanchis, Vicenta Liñana, Vicenta Calabug, Josefa Sanchis, Sixta Jordá, María Antonia Calatayud, Josefa la Cruz Martinez, Cristóbal Martinez, Teresa Sanchis Chirlague, Ana María Chirlague, Sebastian Chirlague, Josefa Prats, Dolores Cirugeda, Mariana Frances, Josefa Tortosa, María Sanchis de Tesol, José Tomás de Jordá, Pedro Juan Andrés, Francisca Bas, Dolores Chirlague, Vicenta Fita, Josefa Calatayud, Teresa Sauri, Elisa Lopez, Josefa Rubio, Paula Liñana y Josefa Mira, firma Francisco Carreiras.—Ignacio Bono.—Por Inés Mirá y Juan Gascó, Zacarias Alcocer.—Por Francisca Vila, Francisco Carreiras.—José Grau, carpintero.—José Grau y Cirugeda.—Rómulo Cirugeda.—Antonio Gonzalez.—Emilio Oltra.—Por Miguel Navalón, Isidro Navalón, José Navalón y Valentin Navalón.—Isabel Andrés.—Vicenta Garcia.—José Garcia.—José García y Andrés.—Faustino Liñana.—Leon Boluda.—Antonio Boluda.—José Boluda.—Antonia Esteve.—Dolores Sanchis.—Francisco Jorgues.—Josefa Esteve.—Por Rosario Navalón, Miguel Carrigós, María Calabug, Josefa Cospian, Antonio Bas, Francisco Bas, Luisa Navarro, Josefa Perez, José Ureña, José Ureña y Jonat, Cruz Ureña, Pascual Gorda, Antonio Gorda, Rafael Gorda, Pascual Aparici, Francisco Cejuela, Inés Garcia, Antonia Perales, Benito Consales, Francisca Giner, Manuela Consales, Francisco Consales, Isidro Consales, Dámasa Sanz, Benita Liñana, Vicenta Anubria, Antonio Sanchis, Antonio Sanchis y Palop, María Palop, Josefa Sanchis y Carmen Sanchis, firma Sebastian Vila, conejero y propietario.—Por Francisco Gassó, José Vila.—Landelino Vila y Belda.

PUERTO DE SANTA MARÍA, 22 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Catalina Fernandez de Landa y Vila.—Ana Fernandez de Landa y Vila.—Francisca de Olatea.—Dolores de Olatea.—María Ignacia Huert Martinez de Velasco.—Enriqueta Gaztelu.—Pilar de la Vega de Gaztelu.—Rosario Gomez Herrador, viuda de Herrera.—María de los Milagros Herrera y Herrador.—María del Rosario Herrera y Herrador.—María Dolores de Arce y Carrasquedo.—Evarista Herrera y Herrador.—María Josefa Herrera y Herrador.—Candelaria Salazar.—Candelaria de Purjado de Py.—Dolores Salazar.—Emilia de Purjado.—Lorenza de Fries.—Eugenia de Fries, viuda de Montesinos.—Dolores Marco y Villar.—Trinidad Ortiz y Beristain.—Dolores Jimenez.—María Nieves Gutierrez y Berchene.—Carmen Ortiz Beristain.—Elvira Viana, viuda de Lergant.—Elisa Barreda.—Josefa Perez Granados, viuda de Morquecho.—Carmen de Flores de Ramos.—Dolores de Pineda.—María Emilia Delgado.—Juana Granados.—Rosa Py.—Josefa Garcia.—Francisca de Cala.—Josefa Tejada.—Antonia Garcia.—Dolores Rivero de Ventana.—Rosario Perez Ventana.—Eusebia Perez de Barreda.—María Martinez.—Rosa Fermatueche de Carrera, viuda de Carrera.—Rosa Lobó.—Margarita Carrera y Robino.—María Albesa de Merello.—Marquesa de Purullena.—Josefa Lopez.—Milagros Lopez, viuda de Grima.—Rita Amelo.—Francisca Rodriguez.—Antonia Gomez y Salazar.—Teresa Garcia, viuda de Winthuyzen.—Manuela Puga, viuda de Ruiz.—Francisca de Paula de Ibarren de Torres.—María del Carmen Fernandez de Córdoba.—Ana Rivera, viuda de Albar.—Eulogia Marco.—Josefa Marco.—María Josefa Rodriguez Perez.—Francisca Rodriguez Perez.—María Magdalena Vergara de Febrés.—Josefa Gutierrez y Berchene.—Ana María de la Portilla.—María de los Milagros de la Portilla.—María de los Milagros Larco.—María Teresa Ballester.—Josefa Ballester.—María Trinidad Martinez.—Consejo de Santiago Barro.—Dolores Tineo.—Joaquín Tineo.—Carlota Lopez Tineo.—Juana de la Cruz Urquiza.—Magdalena Grañani.—Manuela Grañani.—Elisa de Campos.—Paulina de Campos.—Margarita Brocardi de Campos.—Margarita de Campos.—María de los Milagros Correa.—María del Rosario Laborda.—Mercedes Castillo.—Manuela Laborda.—María Mercedes Espinosa.—María Manuela Pallares.—María Piñero.—Rosa Maujeon.—Rita Gutierrez y Berchene.—María Teresa Lostra.—María Encarnacion Pero.—Vicenta Padilla.—Josefa Ruiz y Mateos.—María Cañas y Moreno.—María de los Dolores Bustamante.—Salvadora Perez.—Luisa Bruni.—Carmen Echeverría.—Agapita Santo Lama.

ERANDIO, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Francisco de Achaerandio, propietario.—Antonio de Madariaga, teniente coronel capitán.—José Antonio de Arana.—Justo de Archabalaeta.—Juan de Aurrecochea, propietario.—Juan Manuel de Mota, propietario.—Juan Ramon de Mota, propietario.—Basilio de Camiruaga, alcalde.—Simon de Barsena, propietario.—Por mí y a ruego de Francisco de Archabalaeta, Juan José de Vederrosaga.—Leon de Luzagaza, propietario.—Juan Manuel de Aguirre, propietario, y Juan Antonio de Lihano, propietario.—Juan Antonio de Luzagaza, propietario.—Por mí y a ruego de Vicente de Aguirre y Mariano de Urtiaga, Pedro de Acha.—José Ramon de Aguirre.—Juan Antonio Ugarte, propietario.—Por mí y a ruego de José Ramon Juregui, y Manuel de Camiruaga, Anastasio de Aguirre.—Por mí y a ruego de Juan Antonio de Zubizar, y Juan Antonio de Meso, José Ignacio de Ascorra.—A ruego de Francisco de Ascorra, propietario, y por mí, Juan José de Iturralde.—Manuel Ignacio de Iturralde.—A ruego de Manuel de Bercena, y por mí, José Ramon de Uruquechea.—Javier de Barceña.—Juan Ramon de Zarraga.—Sebastian de Aguirre.—Juan Manuel de Zarraga, propietario.—Juan Celestino de Elorrieta.—Francisco Antonio de Aresti, propietario.—Juan José de Aguirre.—Mariano Uraga.—Juan Manuel de Aguirre, propietario.—Juliana de Endeiza, maestra de primera enseñanza.—José de Sagarminda, maestro de instrucción primaria.—Meliton de Urujio, Presbítero cura.—Ángel de Ubieta.—Agustín Guierria Echeverría.—Francisco Antonio de Icaza.—Mariano Icaza de Echeverría, regidor.—Fr. Felipe de Arana.—José Antonio de Olasoaga, propietario.—Pedro José de Aranes, propietario.—Mariano de Echeverría, propietario.—Juan José de Liñana, propietario.—José de Viduarzaga, propietario.—A ruego de Gabriel de Marceyda y por mí, Francisco de Acha Erandio.—Pedro José Arrigotia.—Sinforosa de Torrebiarte.—A ruego de Juan Antonio de Zarraga y por mí, José Antonio de Archabalaeta, propietario.—José de Usunaga.—Gaspar de Riveron.—A ruego de Juan Domingo de Acha y por mí, Juan Antonio de Sangroniz.—Gabriel de Ascorra, propietario.—Domingo de Mardarás.—José de Undeiza, propietario.—A ruego de José de Certucha y por mí, Maximino de Olavarieta, propietario.—Gaspar de Ascorra, propietario.—Agustín de Lopategui, regidor.—Juan Antonio de Bilbao.—Julian de Bilbao.—José Ramon de Urresti, propietario.—Ramon de Ayo, propietario.—Anselmo de Aguirre.—Valentin de Urrutia.—Juan Ramon de Mota.—Lorenzo Justiano de Elorduy, Cura coadjutor.—Juan de Gandavias, la rador.—José Antonio Mota.—Antonio de Archabalaeta.—Tomás de Urruticochea, propietario.—José Joaquín de Torrebiarte, Presbítero, cura servidor.—Antonio de Aguirre, labrador.—Francisco de Ibarra.—Pablo de Ugarte.—Juan Domingo de Ayo.—Juan Antonio de Larrondo.—Bautista de Bilbao.—José Aurrecochea.—Santiago de Bircena.—Juan José de Ugarte, teniente.—José Antonio de Elorduy, propietario.—Eusebio de Erama,

propietario.—Vicente de Trabuada.—José Ignacio de Elorduy, Cura beneficiado.—A ruego de Juan Antonio de Aurrecochea, regidor, y por mí, Bernardino de Bilbao, secretario del juzgado de paz.—Agustín de Ayo, propietario.—Ildefonso de Jauregui.—José Ignacio de Elorduy.—Josefa de Mendizabal, propietario.—Francisco de Elorduy.—Martin de Andicogaitia, Presbítero.—A ruego de Manuel de Bilbao.—Pedro de Larrondo.—José Ramon de Icaza.—Francisco de Ibarra, mayor, propietario.—Manuel Antonio de Achalandabaso.—Juan Miguel de Zarraga.—Mariano de Zarraga.—Ramon de Icaza.—Miguel de Gamindo.—Gregorio de Ubeda.—Pedro de Icaza, y Manuel Ignacio de Aburto, Lorenzo de Elorduy.

TARRAGONA, 28 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—José María Castellarnau.—Joaquín Alfonso y Feliu.—Juan Francisco Albifania.—Cayetano de Martí.—Francisco Martí.—Joaquín de Martí.—Nicasio Vidal.—Juan de Ferrer.—Juan Pons.—Félix de Ferrer.—Antonio Coral.—Lorenzo Folch.—Francisco Aris.—Ramon Cabré.—F. Aris y Cónsols.—Manuel Aris.—Miguel Aris.—Pablo María Balart.—Pablo Balart y Mar.—Francisco Zalafranca.—Vicente Matheu.—Gustavo Cepler y Torá.—Francisco Figuerola.—Olegario Babet y Boda.—Olegario Babet Comador.—Rafael Balart.—Andrés Dexeus y Cuyá.—Mariano Dexeus y Cuyá.—Andrés Balart y Dexeus.—Nicasio Guasch.—Juan Guasch.—Juan Vila.—Nicasio Guasch y Martorell.—Aníbal Borrás.—Manuel Feliu.—Ignacio Gual y Paris.—Domingo Roig y Estany.—Casiano Barri.—Juan Español.—Nicolás Ferrer.—Miguel Pallón.—Bernardo Recasens.—José Rovira y Folch.—Andrés de Fanés.—José Jausá y Flich.—Jaime Andrés y Prats.—Marcos Brichfuss y Gallés.—Francisco María de Cadenas y T'Serstevens.—Valentin Mañosa.—Tadeo Llombart y Fabregat.—Ramon Perelló y Gual.—Francisco Perelló y Gual.—José Perelló y Riú.—Bartolomé Bartomeu y Victor.—Bartolomé Bartomeu y Grau.—Juan Esteve y Garcia.—Pedro Martí y Gonzalez.—Santiago Lizondo y Checa.—Domingo Barceló.—Conrado Soler.—Pablo Soler.—Ramon Sanus y Figueiro.—Agustín Pours.—Mateo Roca.—Antonio Cardona y Grau.

ZARAGOZA, 26 de Julio de 1865.—El alcalde.—El síndico.—Diego de Urdelachea.—Martín Antonio de Irraragorri, Cura párroco.—Domingo de Urdelachea, juez de paz.—Francisco de Ibarreche, maestro de primera enseñanza.—Cecilio de Jaca, regidor primero a su ruego, Francisco Vicente de Ibarreche.—A ruego del segundo regidor, Francisco de Ibarreche.—José María de Ibarreche.—A ruego de Mariano Choporro, Francisco de Ibarreche.—Francisco de Ibarreche.—A ruego de Rufina de Eréscaun, Francisco de Ibarreche.—Antonio de Arrieta, juez de paz segundo.—José de Abendaño.—A ruego de José de Viriga y José Viriga, Juan domingo de Viriga.

REBOLLOSA DE HITA, 29 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Segundo Olmedo y Algora, Cura párroco.—Fabricio Aragosa Lopez, maestro de instrucción pública.—Juan Manuel Gallego.—Pío Santamaría.—José Sanz Pardo, Presbítero.—Cesáreo Prieto.—Pablo Hita.—Victoriano Hita.—Diego Lúcas.—Guersinda Prieto.—Vicente Felipe.—A ruego de Fernando Abalque, Diego Lúcas.—A ruego de Tomás Prieto, Vicente Felipe.—Isidro Aguirre.—Apolinar Prieto.—Eusebio Criado.—Valentin Hita, alcalde.—Castor Criado, procurador.

SAN MARTIN DE LOSA, 26 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Anselmo de la Torre.—Antonio Fernandez de Pinedo.—Pedro de Castresana.—Felipe de Vadillo.—Manuel de Tobalina.—Juan Ruiz.—Gabriel Ramirez.—Nicanor Guinea.—Rómulo de la Torre.—Vicente Cantera.—Domingo Rebollo.—Raimundo Angulo.—Bernabé Barrón.—Juan José Ayala.—Ángel de Guinea.—Manuel de Guinea.—Aniceto Zorrilla.—Tomás Díaz y Molinero.—José Ortega.—Julian Montejo.—Pedro de San Martín.—Cirilo Rueda.—Leandro Angulo.—Manuel de Tobalina, Economo de Saullorente.—Gabriel Rueda, Economo de Zaballa.

ESTADILLA, 24 de Julio 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Licenciado Jorge Guria Abad, Cura párroco.—Francisco Ambros, racionero.—Gerónimo Gomez, racionero.—Ramon Castel, Vicario.—Licenciado, Pascual Colá, Beneficiado.—Antonio Paricio, Presbítero.—Licenciado, Francisco Melar, catrático.—Antonio Perat, Presbítero.—Joaquín Naval, Alcalde.—Fernando Yuste, profesor de primera enseñanza.

ARRONA (Guipúzcoa), 27 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Eusebio Manuel Echarriz, Cura párroco.—Lorenzo de Boneta, Presbítero.—Francisco de Lizarraga, Presbítero.—Buenaventura Nicolás de Boneta, Subdiácono.—Pedro Antonio Elizagaray, organista.—José Miguel Echarriz.—Por José Manuel de Echarriz, Lorenzo de Boneta.—Francisco de Echarriz, Vicario de Zamaya.—Bartolomé de Carretegui, cirujano.

LA VID DE EUBERA, 26 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Lorenzo Bueno y Hoyos, Cura propio.—Juan Alonso, alcalde constitucional de esta villa.—Manuel Ojeda.—Lino de Olmo.—A ruego de Cirilo Hermosilla, Lino de Olmo.—Felipe Palma, sacristán.—Felipe Gonzalez.—José Alonso.—Santos Hermosilla, tabernero.—Santos Hermosilla.—A nombre de Lucas Lazide y Anastasio Gonzalez, Lorenzo Bueno.—Juan Martinez Saez.—Vicente Oñate.—Enrique Valme, secretario.—Eugenio Martinez.—Dionisio Martinez.—Narciso Montejo.—Nicasio de Olmo.—A nombre propio y de muchos ocupados con faenas de verano, Demetrio Garcia.—A ruego de mis hermanos, de mis primos Pío y Francisco, Felipe Gonzalez.

ORRIZ, 30 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—José Mamerto Rayo, Cura párroco.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer, aunque muy brevemente, dimos cuenta a nuestros lectores del resultado que habían tenido las elecciones generales de consejeros municipales (ayuntamientos) en el vecino Imperio. El asunto merece consideración más detenida, si hemos de apreciar su importancia y trascendencia. En efecto, esas elecciones no se han reducido a un mero cambio de personas, ni a una simple victoria de la oposición sobre el Gobierno, ni han tenido sólo de notable el conjunto de odios, de rencores y de bajas pasiones de que han sido teatro; que eso es por desgracia cosa harto común desde que el liberalismo ejerce su imperio. Las últimas elecciones municipales de Francia presentaban todavía otro carácter mucho más significativo y trascendental. Ellas revelan que las huestes vencidas el 2 de Diciembre vuelven a levantarse más pujantes y audaces que nunca: que ese partido de 1793 que llenó de horrores a Francia y causó tantos desastres a Europa, gana terreno: que los enemigos de todo lo grande, de todo lo noble y de todo lo santo, de todo orden y de toda superioridad social, se agitan: en una palabra, que la revolución, nuevo Proteo que unas veces se viste con el manto de los Césares, otras se cubre con el gorro frigio; que en Italia derriba tronos y despoja sacrilegamente al Papa; que en Bélgica profana los cementerios, viola la libertad de conciencia, y produce la secta satánica de los solidarios; que en España arrastra al Gobierno de una Reina católica a reconocer un Estado constituido a fuerza de robos y de sacrilegios, amasados con torrentes de sangre inocente, ha dado un paso gigantesco en su infernal camino, allí donde su triunfo, si llegase a conseguirlo, sería más funesto por la influencia que ejercería en toda Europa. Léanse, en prueba de lo que decimos, los siguientes párrafos tomados de diarios franceses de diverso color.

«Se habla, dice *L'Union franco-comtoise*, del progreso y de la libertad que, influyendo en los ánimos, ha dominado en las elecciones. Lo que nosotros observamos es, que las funciones de consejero municipal, recaen, a cada nueva elección, en sujetos más inferiores en instrucción, en inteligencia, en posición social y en capacidad.»

«Si hay una palabra que califique exactamente las elecciones que acaban de verificarse, es la de *revolucionarias*. En todos los países se agita el espíritu revolucionario, que ahora acaba de penetrar en el seno de los Consejos municipales, ora por un miembro, ora por muchos, alcanzando en unos lugares mayoría, y en otros la totalidad de los consejeros elegidos.»

«May difícil es abrigar ilusión alguna sobre este punto. Las clases elevadas y ricas, las que conservan las creencias católicas, las que cumplen los deberes que la religión impone, están en decadencia en la estimación de multitud de ciudadanos. Nobles, conservadores del antiguo y del nuevo régimen, Sacerdotes y sus amigos, ricos industriales y grandes propietarios, están en camino de perder su influencia, su acción y su poder en la sociedad actual.»

«La revolución dispone de masas en que comienza a dominar de nuevo. Ella toma diversos nombres, y como Proteo, afecta formas diversas, pero es siempre la misma. En todas partes se ha encontrado con motivo de las elecciones que acaban de verificarse, y casi en todas partes ha alcanzado algún triunfo. Mas tarde se hará señora absoluta, porque tiene la diabólica habilidad de persuadir al pueblo, a los obreros, a las masas, que ella es la que puede satisfacer sus aspiraciones.»

«Los revolucionarios ganan terreno: su dominación se acerca. Ellos comueven las masas, y allí donde preponderan, reemplazan las mejores consejeros municipales, según su costumbre, por otros consejeros cuya capacidad es dudosa, pero cuya oposición a todo lo que existe de bueno y justo en la sociedad es cierta.»

«Las elecciones actuales no son más que el principio de la obra: las que sigan presentarán un carácter más pronunciado. El éxito, no convida por ventura a quererlo todo e intentarlo todo?»

«¿Qué nos proponemos, si no darnos a conocer, porque ellos indican el verdadero peligro de la sociedad, y es deber de todo buen ciudadano el mostrarlo para que pueda ser evitado.»

Así se expresa el excelente diario. Para que se vea si sus temores son exagerados, y si su amor al orden le hace ver peligros imaginarios para el porvenir, véase lo que dice un periódico de muy contrarias ideas, *L'Opinion nationale*:

«Si se hubiera tratado de hacer elecciones para el Cuerpo legislativo, la oposición, contaría hoy con 100 miembros en la Cámara.»

Concluamos nuestras citas con un párrafo muy significativo de la *Revue des deux Mondes*, periódico revolucionario, hasta ahora imperialista:

«El éxito (de las elecciones), escribe, ha sido de la oposición liberal, que ha conseguido la victoria más insignificante. Desde las elecciones de 1863 en adelante, ha podido notar el Gobierno que la reacción que dio lugar a los acontecimientos de 1851, ha llegado en Francia a su término. Las elecciones municipales de 1865 confirman este hecho, poniéndolo fuera de toda duda. Ya no es la libertad la que suscita la desconfianza del país; ya este no confía su salvación y su seguridad a las inspiraciones y conducta exclusiva del poder. La era de los salvadores de la sociedad y de los dictadores aceptados ciegamente, ha concluido. El país quiere ser gobernado según las condiciones de la sociedad moderna; esto es, quiere gobernarse por sí mismo. Lo que resulta en las elecciones municipales de las inteligentes y laboriosas ciudades de Marsella, de Tolosa, de Burdeos, de Avignon, de Nantes, etc., es el común sentir de que los actos de la administración en cualquier grado de la jerarquía, sean serios y vivamente fiscalizados. El país está harto de no tener suficiente vida política. Está harto de recibir su impulso de arriba; él quiere tenerlo en sí

mismo: la política pródiga de las administraciones municipales le inquieta y oprime; y cree que si hubiera empleado más solicitud en los negocios, no se hubiera visto expuesto a sufrir las consecuencias de aventuras como las de Méjico. Tal es el serio movimiento que ha comenzado en Francia.»

El Gobierno napoleónico hace cuantos esfuerzos le son posibles para no excitar más los ánimos, y a este fin aparenta mirar con buenos ojos la clara derrota que ha experimentado. El Sr. Lavalette, ministro del Interior, ha dirigido a todos los prefectos del Imperio, con motivo de las elecciones municipales, una circular que algunos califican de hábil y discreta, pero que será juzgada de muy diferente manera por toda persona no interesada en ver lo contrario. Más adelante, en una correspondencia de París, pueden verse algunas frases de la circular, que mueven a lástima en favor del estirado ministro que se ve obligado a dirigir plácemes a los que acaban de darle, a él y sus colegas, tan grave disgusto.

El muy liberal Emperador de Méjico, señor D. Maximiliano, parece que va desahogado de pacificar y organizar su Imperio. Por un lado las partidas juaristas, que se nos decían completamente aniquiladas, tienen pujanza bastante para tomar la ofensiva y apoderarse de pueblos, como ha sucedido con el de Urapau; ecesitándose una lucha bastante empeñada, según nos cuenta el telégrafo, para que los franceses consiguiesen desalojarlos. Por otro, su desahago con el partido clerical, esto es, con lo más noble, grande, honrado y decente del país, le enagena las simpatías y el apoyo de las únicas clases que podían contribuir a asegurar su Imperio. Y no paran aquí sus desdichas: los Estados Unidos, que digase lo que se quiera, no ven con gusto un europeo dominando en América, ni un Imperio al lado de su República, le es hostil, y el mejor día le dará un serio disgusto. Dígalo si no los 80,000 hombres que poco ha mandaron los yankees a Tejas, Estado limítrofe del Imperio mejicano, con el pretexto de perseguir algunas insignificantes partidas, lo cual produjo tanta alarma, que el Gobierno de la Unión, no conviniéndole por ahora, distraído como se halla en acabar de esquilmar a los infortunados habitantes del Sur, excitó sospechas, ha creído prudente reducir a 23,000. Sus proyectos, sin embargo, no los abandona, como lo prueba el no haber licenciado el resto de las tropas, que para nada necesita, sino que las ha acantonado en Rio-Grande, en Galveston, y a lo largo de la costa del golfo, desde cuyos puntos están dispuestas a lanzarse sobre Tejas cuando llegue la ocasión.

Los periódicos extranjeros insertan el dictamen emitido por los juristas de la Corona de Prusia sobre la cuestión y sucesión de los Ducados del Elba. No teniendo todavía noticia alguna del éxito de las conferencias de Gastein, nos reducimos hoy a dar a nuestros lectores el extracto de esa consulta. Dice así:

«1.ª La casa de Augustenburgo no tiene derecho alguno a la sucesión total o parcial de los Ducados, tanto porque el padre del duque Federico ha renunciado a sus derechos y reconocido de antemano los arreglos que debían tomarse respecto a la sucesión al Trono, cuanto porque es imposible probar la sucesión por primogenitura en la casa ducal de Augustenburgo.»

«2.ª El gran duque de Oldemburgo no tiene más derecho eventual que a la herencia de la casa Goltorp.»

«3.ª En virtud de la ley de sucesión del 31 de Julio de 1853, que fué publicada y puesta en vigor en los Ducados, no hay legalmente valederos más que los derechos de Cristian IX, que han sido cedidos a la Prusia y al Austria por el tratado de Viena.»

Como se vé, lo que los pretendientes desaparecen de un golpe. El duque de Augustenburgo no es más que un intruso; el duque de Oldemburgo no tiene más que algunos derechos eventuales sobre el insignificante principado de Goltorp, y aun esto suponiendo un acto de cesión por parte de la casa reinante de Rusia. Sólo queda el Rey de Dinamarca como Soberano legítimo de los Ducados. Y como este cedió sus derechos al Austria y a la Prusia, estas dos solas Potencias quedan dueñas absolutas de la soberanía.

Cedat armis toga.

TELEGRAMAS.

MARSELLA, 9. El Gobierno pontificio ha resuelto aumentar el ejército. Se asegura que se han contratado ya un millar de individuos en países extranjeros. El Príncipe Hohenlohe será promovido a Cardenal en el Consistorio de Setiembre próximo.

VIENA, 9. Si llegan a feliz término las negociaciones entabladas por M. Bloome, tendrá efecto la entrevista entre los Soberanos de Prusia y Austria, pero en caso contrario esta última Potencia propondrá a la Dieta que reconozca al duque de Augustenburgo.

PLOMBIERES, 10. El Emperador parte esta mañana para el campo de Chalons.

VERACRUZ, 14. Los franceses volvieron a apoderarse el 23 de Junio de Urapau.

El general Puéliche ha sido muerto por la caballería francesa y puesto en derrota el general Artiga.

Los insurgentes se han retirado completamente hacia el Sur, y están imposibilitados para volver a campaña en mucho tiempo.

BUCHAREST, 8. Ha habido en esta población un motín en que han tenido que intervenir la tropa, habiendo resultado en ambas partes varios heridos y muertos.

PARIS, 10. M. Bloome ha llegado a Gastein el miércoles por la tarde.

VIENA, 9.

M. Bloome lleva a Gastein proposiciones pacíficas. Según ellas, el Austria ha resuelto no romper con la Prusia, influyendo poderosamente en esta resolución las buenas relaciones y simpatías que inspira al Gobierno austriaco el duque de Augustenburgo.

BERLIN, 9.

Dice la *Correspondencia provincial*, que Prusia persistirá en conservar su derecho de posesión al Trono de los Ducados, y lo mantendrá energicamente si el Gobierno de Viena no le satisface las demandas que hizo a aquel Gobierno en Febrero último.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 38 1/2; el exterior, a 00; la interior, a 38 1/8; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 67-87 1/2, y el 4 1/2, a 97-25.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/4, a 7/8.

De una correspondencia de París tomamos lo siguiente:

PARIS, 8 de Agosto.

En las noticias de Méjico que inserta *Le Moniteur* encuentro las líneas siguientes:

«A la fecha del 14 de Julio, las columnas Mejía, Brincourt y Jennings debían converger por tres caminos diferentes contra la posición ocupada por los juaristas.»

Este hecho prueba que el general Negrete dispone de fuerzas considerables, y que la resistencia nacional de Méjico no es insignificante. Otra prueba de ello es el hecho de que 3,000 hombres de nuestro ejército de Africa deben embarcarse próximamente para Veracruz.

Por lo demás, se reciben las noticias más contradictorias. Por una parte se pretende que el Emperador Maximiliano desahoga de pacificar y organizar el país, sobre todo cuando tiene que combatir al partido clerical, que le suscita más dificultades que los partidarios de Juarez. Por otro lado, se sabe que los poderes presidenciales de Juarez espiran dentro de algunas semanas. Todavía representa personalmente la república mejicana, lo cual no será así cuando sus poderes terminen, no quedando oficialmente nada de Gobierno republicano.

Dícese que entonces los Estados Unidos reconocerán el nuevo Imperio. Queremos creerlo; pero nos parece lo cierto que aún se necesitarán muchos años para que un Gobierno pueda establecerse definitivamente en Méjico, y no nos sorprende que el mariscal Bazaine deba permanecer todavía cinco años en el país.

Vivimos en una época en que debe desconfiarse de las noticias políticas, porque nunca se han hecho circular tantas falsas. Hablaba ayer de lo absurdo de un rumor sobre arbitraje del Emperador entre Prusia y Austria. Ahora creen necesario desmentir el referido a una entrevista del Papa con el Rey de Italia.

Otra noticia desmentida y que nos concierne particularmente: desde hace unos diez días circula el rumor de que a consecuencia de las elecciones municipales, el Gobierno, satisfecho de ver cuánto ha progresado la educación política del pueblo francés, piensa en ampliar nuestras libertades públicas; llegan hasta enumerar las próximas reformas.

Responsabilidad ministerial. Derecho de interpellación dado a las Cámaras. Supresión del timbre, de la fianza y de la autorización previa para la prensa; extensión de los poderes de las municipalidades, etc., etc.

Es siempre el mismo tema, y no puedo menos de repetir lo que tantas veces se ha dicho, a saber: que el día en que el Imperio conceda las libertades que suprimió y que le piden, firma su abdicación, su caída; el día en que abandone una parte del poder, lo perderá enteramente. Es una verdad de que está penetrado, y es por lo que yo rechazaré siempre, considerándola infundada, toda noticia que tienda a reformas fundamentales.

M. Duruy ha anunciado ayer, en su discurso de la Sorbonne, que Francia propondría para 1867, año de la gran exposición, un concurso universal entre los alumnos de todas las universidades. Este proyecto nos parece impracticable, por la sencilla razón de que sería imposible conseguir que todos los jóvenes que estudian discutieran sobre los mismos asuntos. La idea tiene sólo el mérito de la originalidad.

En esta ceremonia se hallaba Abd-el-Kader a la derecha del ministro, entre el Arzobispo de París y el de Lyon.

Ayer ha habido gran fiesta en Plombières, con iluminaciones y fuegos artificiales. Asistieron muchos habitantes de los pueblos inmediatos.

El *Moniteur* de la tarde dice que la salud de su majestad es excelente.

El Príncipe Napoleón ha ido a Valentin para saber las primeras noticias que trasmite el cable trasatlántico.

El escrutinio del domingo para la elección de un diputado en el departamento del Aisne, ha resultado nulo. Se procederá a otro el domingo próximo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1865.

EXPOSICION QUE CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL REINO DE ITALIA HA ELEVADO A S. M. EL EXCELENTÍSIMO ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE CARTAGENA.

SEÑORA:

El Obispo de Cartagena, ocupado en las tareas propias de la Santa visita pastoral, no ha tenido noticia hasta hace pocos días del programa del Gobierno anunciado a las Cortes por los actuales consejeros de la Corona. Entre otros puntos del programa, extraños a un Obispo, ha visto con sentimiento que se iban a entablar negociaciones sobre el reconocimiento del llamado reino de Italia por V. M. Este asunto no es puramente político, que a serlo guardaría acerca de él el más respetuoso silencio, sino que tiene un carácter mixto de político y religioso, y por consiguiente está sujeto bajo este último concepto al examen y a las reclamaciones de un Obispo, en cumplimiento de sus juramentos y de las obligaciones propias de su cargo, que V. M. respetará ahora como se ha dignado hacerlo en ocasiones parecidas,

permitiendo al exponente que una su voz a la de sus hermanos para protestar contra semejante proyecto, si a su realización no precede el consentimiento del Soberano Pontífice.

No cree el exponente que el Gobierno de V. M. sea capaz de abrigar sentimientos hostiles a la Iglesia y a su cabeza visible. Los antecedentes de los dignos individuos que lo componen los ponen a cubierto de toda sospecha sobre este punto. Ahora mismo, al anunciar su propósito de reconocer el reino de Italia, protesta solemnemente que se llevará a efecto sin lastimar los sagrados intereses del Catolicismo.

Pero, Señora, lo cierto es que a pesar de todas esas garantías, las conciencias se han alarmado con la noticia del proyectado reconocimiento. Los españoles nos preciamos de ser hijos muy leales y afectos al Padre común de los fieles; es uno de los rasgos distintivos de nuestro carácter, así como lo es la firmeza con que vivimos adheridos a nuestra Madre la Iglesia. Estos sentimientos son dignos de respeto y no conviene herirlos por consideraciones de otro orden, que todas se estiman en poco cuando se trata de poner la mano en el arca Santa de los derechos e intereses de la Silla Pontificia, aunque sea con los mejores deseos y con las salvaduras más llenas de respetos y más favorables a esos sagrados objetos.

El reconocimiento del reino de Italia envuelve la desmembración de su metrópoli de las mejores provincias de los Estados Pontificios, que el Padre Santo ha calificado de despojo sacrilego y con él todos los Obispos de la cristiandad, reputando todo el territorio sometido hasta ahora a su soberanía temporal, como necesario en las actuales circunstancias para el decoro y la independencia de su altísima dignidad y de su potestad espiritual, y como una garantía para los fieles de la libertad de acción de su supremo Pastor; el Padre Santo ha conminado con las censuras de la Iglesia a los que se adherían o cooperen de cualquier modo a este despojo, y los Obispos de la Iglesia universal se han adherido a estas declaraciones solemnes; todos unánimemente han emitido su juicio de que la separación de esas provincias en la forma y por los medios que se ha hecho, era la conculcación de los derechos más santos y respetables y la subversión de los más altos principios de justicia.

No es fácil comprender cómo puedan quedar ileso estos principios, derechos y declaraciones que son intereses muy sagrados del Catolicismo, con el reconocimiento del reino de Italia, que los contraría, si no se procede en su caso con el previo consentimiento de la Santa Sede al establecer las bases, indemnizaciones y condiciones con que se haya de llevar a efecto, que es la única manera de legitimarla y de acallar todas las ansiedades que no podrían menos de existir si, lo que no es de esperar, se prescindiese de ese requisito.

Por todo ello, el Obispo que suscribe se atreve a rogar a V. M. que se digne evitar conflictos a las conciencias, poniéndose de acuerdo con el Sumo Pontífice antes de prestarse al reconocimiento del mencionado reino de Italia, si no fuera posible negarse absolutamente a hacerlo, como es de desear por muchos y poderosos motivos.

San Pedro del Pinatar en Santa Visita, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de vuestra magestad.—FRANCISCO, Obispo de Cartagena.

En medio de la manifestación solemne y unánime del Episcopado español que reverentemente exponía a S. M. la Reina la conveniencia de que no se reconociera el nuevo reino de Italia, ha resonado la voz de un Presbítero, que no tendrá eco, pero cuyas palabras lastimarán el corazón de los venerables Prelados, de los Sacerdotes y de los católicos españoles. Sus palabras han sido recibidas con un nutrido aplauso de la prensa revolucionaria, desde los periódicos que hace pocos días insultaban a los Prelados, como si fuera de ministerial orden, hasta aquellos otros periódicos que hace años vienen injuriándolos y atacando a la Iglesia y a todo lo sagrado.

Aludimos al folleto que lleva por título *Carta a los Presbíteros españoles por el Presbítero D. Antonio Aguayo*. Sentimos un verdadero pesar al tener que ocuparnos en esta publicación. Parece que es un Sacerdote su autor, y esto nos impone cierto respeto para refutarlo, no porque las doctrinas no lo merezcan, no porque no sean dañosas, sino por el carácter de quien las ha enunciado.

Lo que primero llama la atención en la *Carta a los Presbíteros*, es la actitud que toma respecto de los venerables Prelados, cuya conducta general reprobaba, y especialmente la que han seguido en la cuestión de Italia. A los Presbíteros se dirige una carta reprobando la conducta de sus Pastores, y aconsejándoles que sigan este o el otro camino, que desoigan ciertas invitaciones, *vengan de donde vinieran* (lo escribe con letra bastardilla), aludiendo indudablemente a los Sres. Obispos. Al lado de este consejo de insubordinación, les presenta con colores vivos la triste situación en que los *Presbíteros humildes* se encuentran, diciendo que para ellos, para los ministros evangélicos es siempre el trabajo, la responsabilidad, el desamparo, y que aun se les imputan pecados ajenos y se les desprestigia con el pueblo de que han salido. Por si la alusión no fuese bastante clara, se queja de que *ni de arriba ni*

de abajo salga una voz para vindicar esta clase.

Sin leer más que esto, podíamos ya formar nuestro juicio acerca de la carta. Se adivina todo cuanto se puede saber acerca del autor y de su doctrina.

Con verdadera indiferencia hemos leído en el folleto lo que se pueda referir a nosotros. Estamos tan acostumbrados a la fraseología de los liberales, cuando hablan de los católicos, que ya no nos hacen mella los insultos. ¿Cómo hemos de hacer caso de que ellos nos llamen parásitos de la Iglesia, fariseos, hipócritas, mercaderes del templo, etc., etc.? Esto sólo prueba bastante mal gusto en el autor del folleto; se lo perdonaríamos, en el caso de que nos hubiera ofendido, pero a la verdad no llega a ofendernos, ni contra ello protestamos a no ser que involucre en estas injurias a los venerables Obispos españoles y tal vez al Sumo Pontífice y a la Iglesia misma, la conducta de todos los cuales reprobaba al reprobador la soberanía temporal de los Papas, durante muchísimos siglos admitida y defendida por la Iglesia, y la adquisición de propiedades que desde antes de Constantino hasta nuestros días ha poseído sin interrupción.

No pretendemos refutar la *carta a los Presbíteros*, y si sólo dar de ella una idea, para que no se dejen engañar las personas que ignoren las doctrinas en ellas vertidas.

Tres cuestiones se propone el autor. ¿Hay latente en la gran doctrina católica alguna elucubración política?

2.ª ¿Debe la Iglesia inmiscuirse en los asuntos palpitantes de la política palpitante?

3.ª ¿Cuál debe ser la actitud nuestra ante los Gobiernos y los pueblos?

Tendríamos tanto que decir acerca de la solución que da a cada uno de estos puntos, y acerca de las doctrinas que presenta para probar sus opiniones, que preferimos no decir una palabra, temerosos de que nos faltaría la calma, la paciencia que se necesita ante una candidez tan admirable, tan estupenda, ya que por el carácter de su autor no queremos calificarlo de otra manera.

Una cosa notaremos, porque es de las que oímos con indiferencia. Hablando de los *neo-católicos*, dice que en España no puede haber un *partido católico*, porque partido supone *parte*, y católico supone todo, universal. Semejante razón, si valiese, valdría para Bélgica y para todas las partes del mundo. Sabe el autor del folleto que sólo como apodo y como injuria recibimos la palabra *neo-católico*, que no nos la hemos dado nosotros, como supone, sino que viene de los liberales, y que con orgullo decimos lo que él aconseja a los Presbíteros en estas palabras: «Digamos muy alto, para que todos lo entiendan, que somos católicos y nada más que católicos.» Si. Digamos todos que somos católicos y nada más que católicos, ni siquiera *católicos liberales*.

Al tratar de la segunda cuestión de las tres que se propone resolver, examina la cuestión de enseñanza, la de *desamortización eclesiástica* y la de *reconocimiento del reino de Italia*.

Con los precedentes que acabamos de explicar, conocerán los lectores desde luego, aunque nosotros no lo digamos, lo que piensa acerca de estos puntos. De otro modo que el Sumo Pontífice y que los Obispos, cree que debe dejarse a la mente espaciarse por los inmensos campos de la ciencia, y no la opongamos nosotros obstáculos que de nada sirven sino de daño nuestro y de desconfianza de nuestra sublime doctrina.

Poca cosa dice de la desamortización, y en verdad que dirigiéndose a los reverentes Párrocos, a quienes pretende halagar, (aunque no lo conseguirá) era difícil convencerles de que ha sido un gran descubrimiento en beneficio de la Iglesia, dejar a los Pastores reducidos a un miserable sueldo inferior al del último escribiente o portero de un ministerio. Algo más habla del reconocimiento de Italia, acerca del cual entre otras vulgaridades, dice hablando del poder temporal de los Pontífices y de los bienes temporales, que sólo los *neo-católicos* PUEDEN DEFENDER SU POSESION.

No se contenta con disentir del Sumo Pontífice, profesando una doctrina que confiesa que el Papa ha reprobado en siete documentos, sino que añade a la rebeldía el insulto llamándole *neo-católico*.

Finalmente, diremos en resumen, que es partidario del libre examen reprobado por la Iglesia, y que le causa escándalo lo que la Iglesia hace y a que él da un nombre oprobioso.

Ignoramos quién es el Sr. Aguayo, y aun no extrañaríamos que fuese un nombre supuesto, aunque no lo creemos. Sentimos su extravío, y debe de haberlo lastimado ya el ver los elogios que le han dirigido, en los cuales vienen envueltos nuevos insultos y nuevas injurias a las personas y cosas que él en un momento de ceguera, sin duda, ha caído en la tentación de insultar e injuriar.

El folleto en cuestión servirá de pasto y entretenimiento a la prensa liberal. A la clase a que va dirigido, ningún daño puede causar, porque son los Párrocos y Presbíteros demasiado buenos, demasiado obedientes al Papa y a los Prelados, demasiado instruidos, tienen demasiada experiencia, para que presten ni un momento de atención a los liberales consejos del Sr. Aguayo.

Cuando los ministeriales de hoy eran ayer oposición y oían censurar el *carrocho* célebre de los cinco años, después de hacer esfuerzos supremos para vindicar su crédito de emin-

tes hacendistas, solían á menudo concluir con este argumento: «los fondos públicos subieron en nuestro tiempo, al paso que ahora bajan y bajan sin ejemplo. «Pues bien, ahora que ya no se cuidan de los fondos como no sea de los propios, ni se atreven á hablar de la Bolsa, que con su silencio y todo sigue en baja cada día mayor, en cambio nos hablan mucho de proyectos financieros que se parecen mucho al cuento de la Luchera; y como para darles más valor, recurren á la opinión de los extraños enajenando párrafos como los siguientes que tomamos de un órgano ultra-vicalvarista:

«La France publica un notable artículo sobre el estado de la hacienda española. En su opinión, asentada sobre buenas y sólidas bases, es una empresa que reclama la mayor inteligencia, y sobre todo perseverancia y energía. El periódico del vecino Imperio no duda que el Gobierno español reúne estas cualidades.

En el seno de la nación existen los elementos necesarios para mejorar y elevar á un alto grado el crédito público. No bastan, sin embargo, medidas aisladas para conseguirlo; es preciso una serie de disposiciones que forme un plan completo.

Este ha de ser doble: por un lado debe dirigirse á disminuir los gastos; por otro á aumentar los ingresos:

El Estado posee una riqueza inmueble que puede distribuirse aproximadamente de este modo:

2,000 millones, producto de la desamortización eclesiástica.

2,000 millones, resto de la desamortización civil.

500 millones, valor cedido por la Reina al Estado.

Con estos recursos, que ascienden á cuatro mil millones y medio de reales, la Hacienda Española puede mejorarse de un modo sólido.

Como se vé, el gran recurso es siempre desamortizar y más desamortizar.

Lo más notable de todo es la frescura con que se atreven á decir que la Hacienda española se mejorará de un modo sólido con cuatro mil millones y medio de reales (de los que por supuesto hay que rebajar la mitad de la mitad) pocos meses después de haberse descubierto á la faz de la nación que tras de haber derrochado trece mil millones y pico, han dejado la Hacienda en el estado más deplorable.

Pero en fin, si se realizan sus cálculos respecto al producto de las desamortizaciones, podrán ir viviendo tranquilamente por algún tiempo, y el que venga atrás que arree. «Al freir será el reir.»

«Dos cosas recomendamos por ahora á cuantos teniendo derecho á elegir diputados piensen como nosotros.

Es la primera, que se hagan inscribir á toda costa en las listas electorales; y la segunda, que de ninguna manera se comprometan á votar candidatura alguna liberal.

De este modo, ni cooperan al mal ni se imposibilitan para hacer el bien.

La misma conducta aconsejamos á los que, teniendo ó no derecho electoral, cuentan con cierto número de votos por relaciones de familia ó cualquier otra legítima causa.

Tres defensores del derecho y de la Religión católica, capitanes de S. M. Siciliana, emigrados hace cinco años por efecto de los últimos trastornos ocurridos en Italia, y actualmente residentes en Madrid, se hallan sumidos en la mayor miseria. Entre ellos hay un padre de numerosa familia, la cual reside en país enemigo y le reclama amparo y pan.

Las personas que quieran socorrerles con alguna cantidad, pueden dirigirla á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que, bajo recibo, cuidará de entregarla á los interesados.

Madrid, 11 de Julio de 1865.

Desde el día en que hicimos esta excitación en el periódico, hemos recibido para estos caballeros:

«De una persona piadosa, 500 rs.

De un suscriptor á EL PENSAMIENTO, 20 rs.

De D. José María de Sesse, (Arganda), 160 rs.

De un suscriptor de Badajoz, 110 rs.

Francisco de Eyre, (Guadalajara), 4 rs.

J. Domingo Amesti, (Rentería), 10 rs.

Un suscriptor, (Madrid), 20 rs.

Casimiro López Navarro, 16 rs.

José Felipe Estensaga, (San Sebastián), 40 rs.

Anónimo, (Tortosa), 40 rs.

Benito Salas de Salguero, 8 rs.

J. P. militar español, (Castellón), 34 rs.

Francisco González y Gomez, 4 rs.

«Se cuenta que en el campo absolutista, ahora neocatólico, ha estallado una profunda división, y que los hombres de La Esperanza, EL PENSAMIENTO y La Regeneración, se encuentran próximos á venir á las manos.»

Esto han dicho varios periódicos, y otras tonterías por el estilo. La Regeneración y La Esperanza se han burlado. Nosotros nos burlamos también.

¡Qué más quisieran! No es más que un buen deseo.

ahoga. Desgraciadamente hoy le puede dirigir todavía un periódico el cargo que se contiene en las líneas que siguen:

«Nuestros lectores recordarán que el Sr. Orovio dió una famosa Real orden autorizando al Banco de España para que cambiara sus billetes cuando tuviera por conveniente, y que el tribunal de Comercio, asociándose á semejante ilegalidad, tuvo á bien negar la ejecución incoada por el señor marqués de Santa Marta contra aquel establecimiento. Pues bien; han de saber que ahora continuamos en el mismo, mismísimo estado; que el Banco continúa con su cola; que en la puerta del establecimiento está, sin embargo, el dinero; que dentro no se encuentra, y que mediante un dos ó un tres por ciento se cambian los billetes con facilidad; que la famosa Real orden existe en su fuerza y vigor, y por último, que los accionistas del Banco se reparten con tranquilidad crecidos dividendos. Es, o sea, que estamos como estábamos. ¿Y cómo no, si manda la unión liberal?»

Háse dicho que costaba tanto ó más cuanto al Gobierno, vulgo al país, sostener la prensa ministerial. Algun periódico del Gobierno protesta, al parecer, con energía. Desearíamos que protestase también de una noticia que vamos á dar; es la siguiente: «Parece que á muchos periodistas de la Unión, les ha dado el Gobierno, les da, y piensa darles algunos destinos, gordos, medianos y chicos, atendiendo no al mérito, sino á la circunstancia, de haber sido periodistas.»

A los periodistas de la *fiereza independencia*, hay más de un modo de pagarles sus servicios.

Sin relación con el párrafo anterior, pero sí con otros párrafos de otros días, en los cuales hemos hablado de *embajadas, direcciones, etc.*, copiamos la noticia siguiente:

«Ha sido nombrado oficial de la clase de primeros de la dirección de contabilidad del ministerio de Hacienda, el distinguido jurista y redactor de *El Contemporáneo*, D. José Ferreras.»

Los periódicos ministeriales, atacados de una rabia anti-clerical, como decía hace poco un periódico democrático, han elogiado sin reserva la carta á los Presbíteros españoles objeto de nuestro artículo de hoy.

La *Democracia*, llena de razón, les echa hoy en cara que los vicalvaristas no piensan como el autor de la carta, que más cerca que de ellos está de los demócratas, y á sus observaciones sólo podrán contestar callando, porque la verdad del caso es, que sin examen han elogiado la carta, y hasta han copiado, aceptándolo, lo que de ella han dicho los demócratas, porque todo tendía contra los Obispos y el Clero.

Parece que es lo único en que hay completa uniformidad entre los vicalvaristas.

Saben nuestros lectores que *La Epoca* es un periódico, al cual algunos llaman afrancesado porque está siempre dispuesta á defender á Napoleón y aplaudir su conducta. Pues bien: á pesar de su afición al Emperador, y á pesar de que *La Epoca* jamás se propuso en decir cosas graves, sino que lo reviste todo de una forma suave, supone que hay necesidad de que Napoleón dé algún paso visible para acallar ciertos rumores: estas son las palabras de *La Epoca*, al anunciar que no habrá visita del Emperador á la Reina:

«Lo sentiremos sinceramente, pues hace tiempo abrigamos la convicción de que bastaría el hecho de que se visitasen en las fronteras respectivas de España la Reina y Napoleón III y las familias Reales de las dos naciones de la Península, para que cesaran todos los absurdos rumores que la revolución y la reacción tienen interés en propagar en Europa.»

No porque creamos que haya nada de verdad, á lo menos próxima en lo que se lee en un periódico, sino para dar una muestra de los rumores que circulan con más ó menos crédito, y que son la causa del malestar que todos sienten, y de los temores de cambios importantes, copiamos continuación las siguientes líneas:

«Los rumores de una *regencia* circulan estos días con una insistencia singular. La Reina Cristina debe llegar hoy ó mañana á Zaráuz. El Rey consorte continúa en Madrid, y nada indica que piense volver á reunirse á la corte. El Infante D. Francisco ha mejorado notablemente de salud, y hasta se sospecha que su enfermedad no fue nunca bastante grave para motivar la apresurada vuelta del Rey á Madrid.»

No es un periódico sólo, sino muchos los que se ocupan en este asunto, y aún ha habido una noticia, inocente al parecer, maliciosa en el fondo, que ha circulado por todos los periódicos, y es la de que hay quien desea entrar de regente de *El Reino*, y otros dicen regente de *La Nación*.

Como noticia de un hecho menos remoto, se habla de la posible entrada de los progresistas en el poder. Esta noticia puede ser una de dos cosas: ó bien un poco de cebo que se ha puesto en el anzuelo con que la situación pesca á los progresistas, ó bien que se siga el curso natural de los acontecimientos que parece reclaman la presencia de los hombres del progreso en el poder ya que han triunfado sus doctrinas.

Lo oíríamos sin sorpresa y sin dolor. Entró O'Donnell, como hoy manda, y Espartaco, no sabemos por cuál optáramos. A estar en nuestra mano, nos quedaríamos sin los dos; pero siendo preciso tragar uno, lo echaríamos á los dados. Más revolucionarios no habían de ser los progresistas.

El Infante D. Francisco continúa algo aliviado, pero sin que haya desaparecido la gravedad

de su mal, según verán nuestros lectores en el parte facultativo que, tomado de la *Gaceta*, publicamos en el lugar oportuno.

La *Esperanza* se rie de los liberales, como merecen estos señores que se ría de ellos, en las siguientes líneas que anoche leímos con gran satisfacción en aquel periódico:

«En *Las Novedades* de hoy se lee lo siguiente, que está conforme con lo que otros periódicos liberales dicen:

«Uno de los candidatos á la diputación á Cortes del partido absolutista, es el director de *La Esperanza*, D. Pedro de la Hoz.

Hemos oído que no quiere él.»

Tratándose de un asunto tan pelagudo y trascendental, no podemos menos de declarar, á imitación de la *Competente* cuando habla de los puros, que D. Pedro de la Hoz pensará sobre el particular lo que le parezca; pero que, tan amante como el de Logroño y el de los Castillejos de la disciplina, está dispuesto á sacrificar su opinión á lo que acuerde el comité general, si es que le pecha.»

El corresponsal del *Diario de Barcelona*, que, aunque no se distingue por el acierto en dar noticias, suele ser muy copiado porque las da de chismografía política, dice hoy que no hay en el cielo del ministerio ninguna nube, aunque días atrás veía en él la nube de la Hacienda. Se habrá despejado. Luego añade:

«La única nube está del lado de los progresistas: si estos unánimes perseveran en el retraimiento; si el duque de Tetuan hace unas elecciones que no produzcan una oposición de principios, entonces se realizará lo que anunció un periódico, de que estábamos en la última etapa de los Gobiernos conservadores; y tras una legislatura decadente, la coalición de todos los partidos anti-ministeriales hecha fuera del Parlamento, no podría menos de ocasionar una catástrofe, tan funesta á las ideas progresistas como á la comunión conservadora.

Pero si á pesar de los esfuerzos de los periódicos progresistas, no dominan en el comité las opiniones adversas al retraimiento, tengan Vds. por seguro que muchos progresistas importantes están resueltos á no continuar ese absurdo y anti-patriótico sistema, y como los señores Prim, Madoz, etc., hagan punta, no bajarán de 40 los progresistas que tomen asiento en las próximas Cortes.»

Algunos amigos nuestros que tienen muchas relaciones con señores Sacerdotes, recordando que hace pocos días nadie pudo saber quién era un D. Angel La Riva, Sacerdote que emendaba la plana á Obispos, y que resultó ser un *mito*, nos han preguntado quién es el D. Antonio Aguayo á quien no conocemos.

No hemos podido contestarles, y trasladamos la pregunta á *La Democracia*, que tal vez lo sepa.

Comentando lo que dijimos acerca de la noticia de haber de ser presentado el Sr. Madoz á S. M. para besar su Real mano, la cual decíamos que había causado alarma, dice *La Nación*, que somos unos cobardes por alarmarnos con tan poca cosa, y añade:

«Preciso es confesar que tanto miedo, pusilanimidad tan femenina, no sólo es incompatible con el sentido común, sino hasta con la buena educación.»

Cálmese *La Nación*, cálmese. Cuando dijimos que había causado alarma esta noticia, no nos referimos á nosotros, sino á los progresistas, que es de quienes hablábamos.

A nosotros nos tiene muy sin cuidado.

Acercas de la importante cuestión del reconocimiento de cupones, dice entre cosas un periódico:

«El simple reconocimiento no nos ha de reportar estas ventajas. Los tenedores de esos créditos, organizados hábilmente y aprovechando sus relaciones y su influencia en las Bolsas extranjeras, y más especialmente en las de Londres y Amsterdam, han sabido desacreditar á España con este pretexto, si explotado con habilidad para hacernos fuerza al cercarnos del vacío bursátil, extremado también con indignidad al verse de medios de carácter á todas luces reprobable.»

El reconocimiento incondicional, aunque se obtenga al precio más favorable, no puede satisfacerlos, porque no restaurará nuestro prestigio. Lo que es necesario es que así como han organizado una propaganda para desacreditar á España, inferioriéndose con ello un daño incalculable, muy superior al que puedan haber recibido del Gobierno español con el arreglo hecho por el Sr. Bravo Murillo, remedien este daño por los mismos medios ó por otros de idéntica eficacia; y una vez conseguido esto, una vez restaurado nuestro crédito, cuando nuestros fondos se contraten al precio debido en las Bolsas extranjeras que nos están hoy cerradas ó donde no alcanzan sino un valor muy exiguo, entonces será ocasión de que nuestro Gobierno reconozca esa deuda, y que la reconozca hasta con una estimación más elevada que la que pudiese darle actualmente, resultando de ello notable beneficio para los mismos tenedores de los certificados.»

Por confesión de los propios unionistas, el ministerio no tiene un cuarto y está ya acosoado por pocos pero buenos pretendientes.

Hé aquí lo que escribe sobre el particular el corresponsal de Madrid al *Diario de Barcelona*, en los siguientes párrafos, cuya lectura recomendamos siquiera por el interés chismográfico político que tienen:

«O'Donnell, dice, tiene bastante para entretenerse con las cuestiones personales, porque aunque quedan pocos, y esos no de primera talla, por penetrar en el alcázar del presupuesto, la actividad suple al número, y en realidad, su consecuencia merece premio, y que entre nosotros no haya otro camino de recompensar ciertos servicios que la elevación, más ó menos justa, á las posiciones oficiales.

Pero aparte de la cuestión personal que no et floja, el ministerio tiene los ojos fijos en la Hacienda, para cuando necesite...

Entre los hombres de negocios no es un secreto que los últimos novecientos millones de recursos extraordinarios no han servido exclusivamente para enjugar déficits, sino que se han aplicado á atenciones ordinarias del presupuesto; este habla hoy con desconsoladora elocuencia por medio de la *Gaceta*, revelando en el estado de recaudación de Junio que todas las rentas están en baja, mientras las obligaciones creadas por nuevas emisiones crecen todos los días.

No es mucho, pues, que el ministerio estreche al Sr. Alonso Martínez para conocer su pensamiento financiero, y del tiempo que este se toma para coordinarlo, tomen pretexto los descontentos para decir que el ministerio no marcha. Y sin embargo, puede asegurarse á Vds. que el movimiento de credenciales parece demasiado rápido á los ojos de las víctimas.

Sobre esta base, no es extraño que se esparzan rumores de modificación ministerial, y que los enemigos del Sr. Alonso Martínez y del Sr. Bermúdez de Castro, que los tienen sin duda en el seno de la Unión liberal, anuncien recomposiciones ya en sentido conservador, ya en el progresista, porque hasta los nombres de Madoz y de Prim figuran para un Gabinete O'Donnell; pero como me constaba horror que este profesa á las mudanzas, como tiene la experiencia de los cinco años, pasados tranquilamente mientras no se abrió un boquete á su ministerio, y deshecho en cuanto empezaron los remiendos, no vacilo en asegurar á ustedes que á no ser que sobrevengan sucesos inesperados, el Gabinete llegará á las Cortes tal como se halla constituido.

El Sr. Cánovas, cuya dimisión se explicaría por motivos sagrados de familia, viene á Madrid, y en verdad que su influencia sobre algunos elementos jóvenes de la Unión liberal tendrá motivo para ejercitarse.»

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 11.

Segun el *Monitor*, el Emperador llegó ayer tarde al campamento de Chalons.

El balance semanal del Banco de Francia ha dado por saldo una disminución de 6,800,000 francos en el numerario; 9,400,000 francos en los efectos en cartera, y de 18,800,000 francos en las cuentas corrientes de particulares.

IDEM, 11.

El Principe de Metternich ha salido de París en uso de licencia, y Mr. Goltz ha llegado, no á causa del enfriamiento de relaciones entre Prusia y Austria, sino para asistir á las fiestas del 15 de Agosto.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, 44-00 no publicado.

Titulos del 3 por 100 diferido, 58-15 no publicado.

Deuda del personal, 22-15, no publicado.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs., con 6 por 100 de interes anual 89-00 dinero, no publicado.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, 78 00 publicado.

Acciones del Banco de España, 150-00 d. no publicado.

Siendo la voluntad de S. M. que las prescripciones contenidas en el Real decreto de 6 de Julio último como garantía de buena administración, sean rigurosas é inmediatamente observadas en el ramo de Estadística en cuanto á él sean aplicables, juntamente con las disposiciones especiales del mismo, se ha dignado resolver lo siguiente:

1.º Que se consideren anulados los nombramientos hechos con lo prevenido en el Real decreto de 29 de Octubre de 1864 y en la disposición 4.ª de la ley de presupuestos de 1864-1865.

2.º Que cesen en sus cargos los empleados en la carrera especial de estadística que fueron nombrados con posterioridad al Real decreto de 29 de Octubre de 1864.

3.º Que las vacantes que por tales causas se originen se cubran reponiendo á los empleados antiguos del ramo, y colocando en las secciones provinciales á los funcionarios de la oficina central que resulten excedentes, atendiendo á sus circunstancias en relación con los de la provincia.

4.º Que estas reposiciones se verifiquen por orden riguroso de antigüedad, comenzando por la primera categoría, y que si no todos los empleados cesantes pueden entrar á cubrir plazas de la misma clase en que antes se hallaban por haberse reducido con posterioridad el número de ellas, sean llamados los últimos de cada categoría que resulten excedentes á servir en comisión plazas de la inferior inmediata.

5.º Que los que aún queden excedentes después de provistas las plazas que hubieren resultado vacantes en virtud de las prevenciones primera y segunda, sean sucesivamente repuestos, siguiendo el mismo orden de antigüedad, bien en plazas de la misma categoría en que sirvieron, bien en comisión en la clase inferior inmediata, si les conviniese, y si aún no hubiere llegado á ocupar todos los más antiguos el puesto correspondiente.»

Habiendo tomado posesión D. José Fernandez de la Hoz de la vice-presidencia de la Junta general de Estadística, se ha dispuesto que cese en el despacho del referido cargo, el director general de operaciones geográficas, Sr. D. Francisco Goelto y Quesada.

Por Real orden se dispone que durante la ausencia del mariscal de campo D. Francisco Ustariz y Gimeno, se encargue del despacho de la subsecretaría de este ministerio, el brigadier D. Carlos Linarez y Nieto, oficial más antiguo de la clase de primeros de ministro.

La *Gaceta* de ayer inserta la relación de las declaraciones de derechos pasivos hechas por la junta del ramo durante la primera quincena de Julio último. Entre otras figuras las siguientes:

D. Felipe de Verterra, asesor general del ministe-

rio de Hacienda, cesante, con 1,750 escudos anuales.

D. Carlos Marfori, director de Estancadas, cesante, con 1,500 escudos.

D. Martín Belda, gobernador de Madrid, cesante, con 2,000 escudos.

Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, ex-ministro de la Corona, con 3,000 escudos.

D. Juan Valero y Soto, ex-subsecretario del ministerio de la Gobernación, con 2,000 escudos.

Excmo. señor marqués de Viluma, ex-ministro, con 4,000 escudos.

Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, id., 4,000 escudos.

D. Manuel de Orovio, id., 3,000 escudos.

D. José Luis Nacarino Brabo, ex-director general de administración y oidor que fué de la audiencia de Manila, 2,000 pesos.

El cónsul general de España en Argel manifiesta que obra en su poder la cantidad de 1,000 francos, que por vía de indemnización han concedido el Gobierno francés á los herederos de Pedro Guzman, hijo de Gabriel, natural de Alcalá de los Gazules, asesinado en la Argelia por los árabes de Bractas en Junio del año 1864; debiendo las personas que se crean legítimas sucesoras del finado acudir á acreditar su derecho á la expresada suma ante el referido consulado general en la forma de costumbre.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas, participa con fecha 6 de Junio, que el orden público continuaba inalterable, y que la sequía prolongada hacia que el estado sanitario no fuese completamente satisfactorio.

Las últimas noticias de Manila, dicen que el señor capitán general de Manila y su apreciable familia, habían salido para Lomboy. El motivo de esta expedición fué la necesidad que tenía dicho general de una temperatura más fresca, y de descanso, á consecuencia de una ligera indisposición estacional que había padecido.

Por el ministerio de Hacienda se ha comunicado una Real orden á todos los demas ministerios, recomendándoles que para el 30 de Setiembre próximo remitan á aquel centro todos los presupuestos parciales correspondientes al año económico de 1866 al 67, á fin de que puedan ser estudiados con la debida atención y presentar á las Cortes el presupuesto general en tiempo oportuno, para que pueda ser discutido con todo el detenimiento necesario. Al mismo tiempo se recomienda muy eficazmente que se mediten y hagan las convenientes rebajas en el presupuesto vigente, procurando que resulten en él todas las economías positivas que sean posibles, sin perjudicar en nada el buen servicio de la administración en todos sus ramos.

Ha sido aprobado por el ministerio de Fomento el proyecto presentado para la construcción de una dársena en Santurce, á expensas de la corporación de marantes y de algunos particulares.

La empresa del ferro-carril de Vigo á Santurce ha sido autorizada para construir un embarcadero y unos tirolados en aquel puerto para el servicio de dicha empresa.

A consecuencia de la reforma hecha en el personal de la dirección de estancadas, D. Rafael Medina de Torres, jefe de negociado de primera clase, ha sido nombrado inspector con el mismo sueldo: han ascendido á jefes de negociado de primera clase los señores Sotilla, Velasco é Ibarroza; á jefes de negociado de segunda clase, los de tercera, señores Rodríguez, Morello y Quiler; á oficial de negociado de tercera clase D. Victor Fernandez, que pasa á la dirección de la Deuda, y el Sr. Dominguez. El Sr. Fernandez, que va á la Deuda, ocupará la plaza que deja D. Juan Labiz, nombrado contador de la fábrica de tabacos de Madrid en la vacante del Sr. Escalona, que va de comisario régio á las minas de Riotinto.

Ha sido también nombrado jefe de negociado de tercera clase el Sr. Carrasco, administrador que ha sido de Hacienda pública. A oficial de segunda clase ha ascendido el de tercera, Sr. Mapiedo; á oficiales de tercera, los Sres. Ramos y Alvarez Meline; á oficiales de la clase de cuartos, los Sres. Yacana y Veraza. Además se han dado otros ascensos subalternos de resultados de los anteriores. El Sr. D. Cayetano Rodríguez, jefe de negociado de primera clase, va de inspector en comisión á Valladolid; y quedan cesantes por reforma, el oficial de la clase de primeros, don Juan Piñana, y el de cuartos, D. José Luis de Arnedo.

En el ministerio de Fomento han sido suprimidas definitivamente las plazas dotadas con 18,000 reales, según se había acordado hace tiempo en cumplimiento de la ley. Así lo dice un periódico de noticias.

Por supresión de las plazas de auxiliares del ministerio de Fomento, dotadas con 1,000 escudos, han sido declarados cesantes los Sres. Polo, Alcalá Galiano, Sola y Sacristan.

Ha sido declarado cesante el Sr. D. Manuel de Lugo, jefe de estadística de la provincia de Badajoz, sustituyéndole D. Luis Viu.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Zamora, el brigadier Morcello, en reemplazo del Sr. Martín Rosales, que pasa á Salamanca con igual destino.

D. Gonzalo Valdés ha sido nombrado auxiliar mayor de la presidencia del Consejo de ministros.

Ha sido nombrado visitador general de sales del cuarto distrito, el señor D. Nicolás Cabañas, contador que ha sido de la fábrica de moneda de Barcelona.

La *Gaceta* ha publicado la siguiente relación de los individuos de la clase de tropa que han fallecido en la travesía de Puerto-Rico á la Península, y cuyas familias tienen derecho á los alcances que los mismos han dejado, presentándose en el gobierno militar.

